

# Memorias

Andina Berardini de Poétzel

Blanca Hilda Quiroga

Raúl Guillermo Catalán

José Argentino Serradilla

Elcira Lena, régie en la vida

Abdulio Bruno Giudici

María Enriqueta Loyola de Gomensoro

Ricardo Scilipoti

Beatriz Capra

Colette Boccara

Eduardo Tejón

María Elena Vernier

María Elvira Maure de Segovia

Alberto Nicolás Musso

Marcelo Santángelo

## Andina Berardini de Poétzel

Desde su aspecto más humano la recuerdo. Mi compañera de estudio, de taller, la misma edad y casi los mismos sueños hasta que la vida nos llevó a transitar por caminos diferentes. Ella abrazó casi con fanatismo la didáctica y práctica de la enseñanza porque la vocación docente la llevó hasta el final de su camino. Regresaba de la Rioja a la que acudiera solícita al dictado de cursos de posgrado y ante uno más de sus sueños cumplidos puso punto final a su trabajo. La vi partir feliz aquel viernes. Nos despedimos hasta el lunes en la tarde. Un lunes y una tarde que para ella no fue y que para mí quedó un vacío insoportable. Curiosamente la recuerdo a la distancia en sus momentos felices, sonriente, graciosa, vital, feliz con su trabajo, apasionada y dispuesta a compartir sus conocimientos con todo aquel que la escuchara: sus alumnos, colegas, amigos.

Nuestro reencuentro fue en 1985, cuando concursé para la Cátedra de Escultura y sus consejos pedagógicos reforzaron mis certezas y disiparon mis dudas. Largas charlas compartidas fueron fortaleciendo mis decisiones en el trabajo pedagógico del taller. Hoy creo que mantener esa sonrisa, esa alegría en mi mente, es quizás el mejor de los homenajes posibles al recuerdo vivo de momentos felices y de una actitud de vida. Pienso que esto es lo que trae al presente a una persona que ya no está físicamente, me ayuda a relativizar la muerte y mi mente da un salto mortal a lo inconcebible, de ese modo, mi compañera-amiga, con su energía, surge con más vida. Así la recuerdo: frente a su curso, enérgica, vital, como quien toma las riendas de la vida, segura de su transitar.

**Inés Rotella**

Ex profesora titular de la Cátedra de Escultura. UNCuyo

## Blanca Hilda Quiroga, legado inestimable

*“No hay nada más práctico que una buena teoría. Kurt Lewin  
Si no se tiene la idea de la aplicabilidad de lo que se aprende,  
entonces el aprender no puede motivarse en función de la necesidad.”*

Lotte Schenk- Danzinger

*“Quienes se rehúsan a ir más allá de los hechos, raramente  
llegan hasta ellos.” T. H. Huxley*

*“Si se trabaja sin bases científicas o sin tener conciencia de su manejo  
se actúa en función de la experiencia y la imaginación ingenuas.”*

Blanca Hilda Quiroga

Axiomas que nos conducen inexorablemente hacia la persona de Blanca Hilda Quiroga. Los sostuvo tenazmente desde su compromiso con la docencia y la investigación. Su preocupación esencial fue orientar las bases científicas y tecnológicas del diseño hacia el enriquecimiento de la intuición creadora. Síntesis de esta postura son su accionar en la cátedra desde Psicología primero y Semiología después, enfocadas como ciencias aplicadas al Diseño, y en tal aspecto su aporte excede los márgenes ordinarios.

En su trayectoria por la Universidad Nacional de Cuyo alternó la docencia con la investigación y la edición de obras de inestimable valor para la actividad. Fue pionera en sentar bases científicas para el Diseño Gráfico; ya en los años 70 leemos en una de sus primeras publicaciones: *Léxico de Diseño: ... "invitamos a los profesores de La Plata, Rosario, Chile, Uruguay y obviamente a los profesores de la casa a participar en esta tarea, punto de partida para el entendimiento, base de la comunicación interdisciplinar"*. Sus aportes trascienden nuestra Universidad, siendo reconocidos en otras unidades académicas del país y fuera de él; es así, que la segunda edición ampliada de su último libro *Psicología y Semiología aplicados al Diseño Gráfico* fue editado por la Universidad Autónoma de México en el año 2006. Dice el Diario Los Andes del 7 de diciembre del 2003: *"su contribución a la elevación del nivel académico de la Facultad de Artes y Diseño y de otras áreas del saber universitario aparecen hoy como inestimables"*.

La Dra. Blanca Hilda Quiroga se graduó con el título de profesora de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo y posteriormente obtuvo el doctorado en la Universidad de Madrid. Realizó estudios de especialización en Psicología Social y Metodología y Tecnología de la Investigación en el Departamento de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Su labor exigente incluyó los campos de la Filosofía, la Psicología y la Semiología aplicadas al Diseño Industrial. Como reconocimiento institucional a su trayectoria, a fines de 2003, recibe el título de Profesora Extraordinaria de la Universidad Nacional de Cuyo, en la categoría de Emérita, destacándose que *"en sus cinco décadas de docencia fue elaborando paulatinamente caminos concurrentes de la interdisciplina, desde la perspectiva de la Filosofía y la Semiología hasta llegar al Diseño y su aplicación práctica."* En su paso por esta Casa de Estudios, tuvo a su cargo la formación de un equipo de enseñanza-aprendizaje para la formación de docentes con una orientación -ciencia aplicada- imprescindible para diseño. Asimismo, contribuyó a la formación de investigadores. Su contribución a la elevación del nivel académico puede resumirse en dos pilares: interdisciplina y enfoque de ciencia aplicada, fundamentalmente en las ciencias básicas.

Consecuente con su visión, desde la filosofía humanista, luchó por la formación integral del ser humano, trascendiendo los límites de los conocimientos específicos del quehacer del diseño, dejándonos su legado inestimable de una conducta ética, respeto por el pensamiento del otro y el disenso con fundamento. Marcó profundamente a aquellos que tuvimos la oportunidad de ser sus discípulos primero y compañeros de lucha después. Directa, a veces irónica, provocativa, opuso resistencia a la cultura "light", buscando siempre el fundamento científico del accionar profesional. Coherente, polémica por naturaleza, elíptica en su discurso, convencida y aferrada a sus principios se fue de este mundo luchando por sus ideales.

**D.I. Amalia Roca de Guisasola**  
**D.I. Norma Emilce Cívico**

## Raúl Guillermo Catalán

Egresó en la primera promoción de la carrera de escenografía de la entonces Escuela de Teatro de la UNCuyo en 1974. Se desempeñó como docente en las cátedras de vestuario y maquillaje de las carreras de teatro y escenografía, y formó parte permanente como maquillador en los organismos artísticos de la Universidad. Fue bailarín, actor, escenógrafo y maquillador. Se desempeñó como actor en el elenco de teatro universitario. Fue alumno de danzas de Isolde Klietman, precursora de la danza expresionista y trabajó en coreografías y espectáculos montados por ella en Mendoza. Se perfeccionó como maquillador con maestros nacionales e internacionales del Teatro Colón, entre ellos José María Angelini, Roberto Mort y Daniel Ferrero. Participó como escenógrafo en la primera obra de la Comedia Mendocina "Locos de verano", bajo la dirección del maestro Constantino Juri y como maquillador en diferentes obras montadas por la Asociación Amigos de la Ópera Mendocina: Tosca, Madame Butterflai, Elixir de Amor, Rigoletto. También fue maquillador y vestuarista, bajo la dirección de directores de proyección internacional, como Bertonasco y Carlos Owens. Participó en varias puestas vendimiales.

Poseía, en sociedad con un colega, la sastrería teatral más importante de Mendoza. Hizo una utilería maravillosa. Tenía una predilección muy grande por el maquillaje, era una de las actividades que más le apasionaba. Le fascinaba el rostro y los cambios de fisonomía, convertir en personaje un rostro. Tal es así, que la Facultad de Artes y Diseño lo homenajeó poniendo su nombre en el aula donde se enseña maquillaje y, al año de su desaparición, en un concurso sobre máscaras teatrales. Era obsesivamente perfeccionista, detallista, entregado a lo teatral, pero también alegre, divertido y muy querido por sus alumnos y colegas.

**Jesús Damián Belot**

## José Argentino Serradilla

Al mencionar al profesor José Argentino Serradilla, Chiquito como lo llamábamos quienes compartimos un café en las diferentes aulas por las que transitó la carrera de Diseño Escenográfico, recordamos su don de gente, su sensibilidad y austeridad como así también su compañerismo.

Egresado en la primera promoción de la carrera de escenografía de la entonces escuela de teatro de la UNCuyo en 1974. Se desempeñó como escenógrafo y utilero, rol casi desaparecido, al que él honró con su dedicación y convicción. Realizó tareas de escenógrafo para el elenco de teatro de la UNCuyo: "Giácomo", bajo la dirección de Bertonasco, un grande de la dramaturgia argentina. Fue realizador escenográfico en todas las obras del mismo elenco, bajo la dirección Elvira Meli. También colaboró en la puesta de grupos de teatro independiente de la provincia de Mendoza, en la época del esplendor del teatro mendocino.

Importante referente de la utilería en el quehacer teatral mendocino, formando discípulos que se desempeñan hoy no sólo en Mendoza, sino en el

país y el extranjero. Luchó por darle un rol preponderante y merecido al escenógrafo, utilero y vestuarista, como integrantes todos del equipo de creación teatral. Fue docente de la UNCuyo. Lo hizo con convicción, esfuerzo, profesionalidad y sobre todo con la pasión propia de los verdaderos teatristas.

*Jesús Damián Belot*

## Elcira Lena, régie en la vida

Hay teatreros (o teatristas, como prefieren otros) que se dedican a construir y compartir su saber; otros no eligen el mismo camino. Entre los primeros estuvo Elcira Lena, actriz, directora y profesora de teatro de nuestra Facultad, quien falleció en agosto de 2008 pero dejó una impronta que evoca quien haya compartido las tablas o la docencia como quien esto escribe. Arriba del escenario, tras bastidores, en las aulas y en los proyectos, entablaba un compromiso con los hacedores y el público, por quien tenía un respeto único que aleccionaba a todos. “La razón de ser de nuestro trabajo es el que está sentado en la butaca”, repetía como la gota que horada la piedra, no por la fuerza sino por la constancia. Elcira esgrimía la tenacidad como si fuera un compromiso vital, no sólo profesional y quizás tenía razón. Si bien hacía del humor una práctica consuetudinaria, era hábil en fruncir el ceño y convencer con un “hasta el día del estreno se puede mejorar algo”. Si alguien se atrevía a disentir, ella escuchaba... pero después había que oír que Barrault tal cosa, que Stanislavsky tal otra, que Castagnino decía, que Jovet sentenciaba en “Réflexions du comédien”... Tras el discurso expresivo pasaba velozmente a la sonrisa con dulzura, al elogio que estimula y volver a empezar. ¡Era la una de la mañana! En sus mensajes a los actores (profesionales o alumnos) urdía la teoría teatral (porque tuvo una sólida formación) con lo psicológico. Se dirá que muchos lo hacen, sin embargo, hay una diferencia: ella desplegaba en ese tejido sutil el ejemplo literario, la anécdota cotidiana, la historia de vida, la metáfora y, encima, la pasión puesta en la creatividad y en las relaciones grupales. Insistía con el rol del “juego dramático” y le asignaba una visión personal donde buscaba armonizar lo consciente del actor con la emoción del personaje, decía algo así como “mitad corazón, mitad cabeza”. Como directora y formadora concebía la construcción del personaje como un paradigma donde su posible logro dependía de la información, de la formación cultural del actor, de la práctica, del amor por el personaje y algo que podría definirse con la inferencia. Previa relajación y concentración, el lugar donde Elcira dirimía las pasiones y acciones de la teatralidad era la improvisación (uno de sus recursos favoritos). Ahí aparecía el compromiso creativo que unía lo espiritual con lo físico y su representación. Se pasaba al juego escénico, donde aprovechaba astutamente lo que el actor podía aportarle al texto. Claro que también insistía con que los actores deben leer mucho, ver cine, teatro, escuchar música. (Debería no olvidarse). Además de las experiencias específicamente teatrales su polenta conllevó lo que más aborrecen los artistas: hacer gestiones, pedir, armar carpetas, entrevistar autoridades. Este papel en Elcira merece también un párrafo aparte. Fue osada, sabía dón-

de y cuándo transgredir y mostraba una valentía y convicción que pocos se animaban a desafiar. Tenía la habilidad de un diplomático, a veces. En otras ocasiones, se escuchaba su taconear rápido, los brazos en jarra y un planteo que jamás pasaba inadvertido. Ergo, lograba sus propósitos. Esta actitud con “los otros” fue lo que permitió que muchos se subieran a un escenario o que eligieran esta aventurada profesión. En lo cotidiano fue una figura divertida, hizo gala de su risa contagiosa y son innumerables los sucesos pequeños y queribles que la tuvieron como protagonista o participante en las vicisitudes de este métier. Este perfil particular de Elcira como “hacedora incansable”, remadora de proyectos aún contra la corriente, innovadora, pertinaz y muy apasionada suscitó un ensamble de afectos en el medio, tanto teatral como académico. Comenzó sus estudios en Buenos Aires en el prestigioso Conservatorio Nacional de Arte Dramático del cual egresó para trabajar en Capital Federal junto a destacadas figuras del teatro y televisión, como Ana María Campoy, Irma Roy, Pepe Cibrián. En Mendoza cursó y se recibió en la entonces Escuela Superior de Teatro de la UNCuyo, que en aquellos años ya era renombrada por la sólida formación que daba. Poco después comenzó a impartir clases de Práctica Escénica e Interpretación en las aulas de esta casa de estudios y continuó haciéndolo durante dos décadas. A la par, montaba obras profesionalmente, dirigía elencos, de otras facultades y daba clases en establecimientos secundarios como el Colegio Nacional Manuel Belgrano y el Liceo Agrícola Enológico Sarmiento. Con un estilo ecléctico, dirigió en distintos ámbitos y con diferentes elencos tanto obras de Chejov como de Patrick, Rice, Roxlo, Arlt, Talesnik, Pirandello, Cossa, García Lorca, Ionesco o Molière. El Elenco Aricle fue su último grupo de trabajo con los clásicos como “Las de Barranco”, “Juego de masacre”, Los días de Julián Bisbal, “La casa de Bernarda Alba”, “El hombre de la flor en la boca”, Estimado Señor Presidente y Plaza Criolla. Si el éxito es lograr lo que uno desea, Elcira fue una teatrística exitosa. No cabe duda.

*Hugo Mouján*

(Actor, radicado en Buenos Aires, inició su formación con Elcira Lena, fue dirigido por ella)

## Abdulio Bruno Giudici

(1914-2008)

Pensar en él es asociarlo a las dimensiones de orden, lógica y racionalidad. Dedicó su vida al arte, tanto a la teoría como a la praxis. Nació en Buenos Aires y con su título de Artes Plásticas llegó a Mendoza, donde fue profesor de Dibujo e Integración Cultural en San Rafael, Más tarde, fue Profesor Titular de Historia del Arte de la Escuela Superior de Artes Plásticas (actual Facultad de Artes y Diseño), de la UNCuyo y de Arquitectura II en la Facultad de Ingeniería en San Juan. Estuvo entre los fundadores del Instituto de Historia de la Arquitectura y el Arte en Córdoba. Fue uno de los promotores, junto al Arq. César Janello, en la creación de la Carrera de Diseño Industrial en esta Facultad. Viajó incansablemente por el mundo con el fin de investigar lugares y formas artísticas como jurado y conferencista. Hasta los últimos días de su existencia escribió sobre los problemas del arte y se dedicó con esmero a la pintura. Es en este “hacer” en donde expresa acabadamente su

personalidad. Su estilo óptico estuvo cargado de rigor y purismo, a través del juego de figuras o cuerpo en continuo cambio. Crea así un mundo mágico pero no casual, racional pero sensible, dinámico y preciso. Su plástica resulta ser su propio espejo. De apariencia severa y disciplina prusiana, de gran humanidad y riqueza de espíritu, vocación de entrega, gran maestro y sensibilidad en una vida dedicada al arte y a su incondicional esposa. Enseñó con sus bastos conocimientos pero también lo hizo con el ejemplo de su propia vida, siempre consecuente con sus ideas. Abdulio Giudici ¡fue el último modernista!

**Lic. Prof. Leticia González**

## María Enriqueta Loyola de Gomensoro

*“Cuando un árbol se va del patio familiar, deja en pie un gran hueco de luz. Para quien no compartió nada con él, allí simplemente no hay nada. En cambio, para los que se cobijaron a su sombra o compartieron su presencia rica en recuerdos, ese hueco de cielo abierto lo vuelve a hacer presente en cada amanecer.”*

(Menapache: *El paso y la espera*, 7ª ed.1999)

Es un honor para mí escribir estas palabras sobre Enriqueta, quien ocupó un lugar especial entre los profesores de las carreras musicales de nuestra Facultad. A través de su vida, María Enriqueta Loyola de Gomensoro, Gringa como le decía la familia, dejó un legado de entrega, honestidad, rectitud y generosidad.

Nació en San Juan el 3 de enero de 1948 y en los primeros años de la década del '50, se trasladó con su familia a Mendoza. Aquí realizó los estudios primarios en la Escuela Normal y los secundarios en la Escuela Superior del Magisterio. Su formación musical la inició con el profesor Modesto Álvarez y a los doce años ingresó a la Escuela Superior de Música de la UNCuyo. Dedicada alumna, estudió piano con la profesora Ada Senzacqua y obtuvo el diploma de Profesora Superior de Piano, Teoría y Solfeo y Canto Coral, recibiendo Medalla de Oro al mejor egresado de la Promoción 1970-71. Desde entonces, se insertó en el campo laboral con profunda vocación docente, en primer lugar en el nivel primario, luego en el secundario y posteriormente, en 1978, fue convocada por el profesor Eduardo Grau para integrar la Cátedra de Historia de la Escuela de Música como profesora adjunta, cargo que desempeñó hasta 1986 cuando fue designada profesora titular. Siempre se dedicó con fervor a esta tarea que incluyó, además del dictado de clases, la formación de recursos humanos por medio de la dirección de tesinas y adscripciones. Sus conocimientos y su fina sensibilidad musical fueron volcados con ajustado estilo, tanto en el aula como en las salas de conferencias. Los alumnos la recuerdan con respeto y cariño por la pasión con que daba sus clases y conseguía contagiarles su entusiasmo. A nivel institucional, colaboró en numerosas comisiones asesoras y como labor de extensión dio conferencias en distintos ámbitos como la Facultad de Filosofía y la Escuela de Música de la Universidad Nacional de Cuyo, Auditorio de Casa Galli, Museo Municipal de

Arte Moderno, Salón Cultural Bernardino Rivadavia. Teatro Mendoza, Teatro Universidad, Auditorio Adolfo Calle, Instituto Goethe y Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan. También dictó cursos, en la década del '70, en la Asociación Filarmónica de Mendoza y en el Instituto Cuyano de Educación Musical. Su afán de superación la llevó a realizar la Especialización en Docencia Universitaria en los años 1995-97 y luego, en el 2005, obtuvo el título de Magister en Arte Latinoamericano de nuestra Facultad con la dirección del profesor Guillermo Scarabino. A partir de 1985, participó en diferentes proyectos de investigación como *El Grupo Renovación; Revisión de la Historia de la Música en Mendoza durante el presente siglo; Memoria histórica de la Escuela de Música de la Universidad Nacional de Cuyo; Autores flautistas del Romanticismo; La Ópera de Cámara de Mendoza; Carlos W. Barraquero y su música y Música argentina del siglo XX. Obras para piano de Honorio Siccardi*. Los resultados de algunos proyectos fueron publicados en la *Revista Huellas* en los años 2001 y 2002 y el último artículo, “Renovación de la música en la Argentina. El lenguaje neoclásico en las obras para piano de Luis Gianneo”, apareció en la misma Revista en el año 2006. Esta reseña sobre la trayectoria profesional de Enriqueta no alcanza a plasmar completamente su personalidad. Puedo dar testimonio de su generosidad y hospitalidad, de sus prudentes consejos, su dinámica energía y su fiel apoyo en los momentos más difíciles. Durante su vida se preocupó más por los otros que por sí misma y lo hizo con una entrega total, con amor, entusiasmo y sincero corazón. Éste es su legado que se hace presente, nos ilumina y nos acompaña en la tarea que compartimos.

**Ana María Olivencia de Lacourt**

## Ricardo Scilipoti

(n.1928 Mza.–m.2008 Mza.)

Profesor de Bellas Artes. En 1958 egresó de la Escuela Superior de Artes Plásticas de la Universidad Nacional de Cuyo. Se formó en la especialidad de Grabado en el Taller conducido por el maestro Víctor Delhez donde fue sucesivamente Jefe de Trabajos Prácticos, Profesor Adjunto y Titular de la cátedra desde 1974 hasta jubilarse en 1996. También ejerció la docencia en el Taller de Arte de la Escuela del Magisterio de la UNCuyo y en el Taller de Grabado de la Escuela Provincial de Bellas Artes de Mendoza. Paralelamente a su labor como docente, desarrolló una fecunda actividad como artista y escenógrafo. Participó en importantes muestras internacionales y obtuvo primeros premios en salones nacionales, así como en numerosos certámenes de Mendoza.

Durante más de veinte años fue formador incansable de numerosas generaciones. Supo transmitir, con generosidad y entusiasmo a quienes fuimos sus discípulos, su saber tanto en el oficio de grabador como en la vida. Sensible y cálido en el trato hacia los demás. Preocupado por los que lo rodeaban. Perseverante y obstinado, fue siempre fiel a sus principios. Trabajador incansable, meticoloso y disciplinado en su tarea como grabador y educador,

en permanente búsqueda de soluciones técnicas que pudiesen acompañar su propuesta estética encaminada hacia la fantasía y el lirismo.

Al evocarlo penetro en un mundo mágico de imágenes obtenidas a través del empleo de mínimos recursos o bien, resueltas en abigarradas composiciones cubiertas por finos entramados de líneas y puntos sutiles, armoniosas curvas, amplios planos degradados tanto en color, en grises, como en blanco y negro; siempre acompañados por un singular y único universo de símbolos. Simultáneamente a este sinnúmero de imágenes visuales aparecen, formando un todo indisoluble, sus gestos, su risa sonora, su actitud afectuosa y protectora. En su prolífica obra las imágenes, surgidas de sus propias ensoñaciones, recuerdos y alegorías, transitan entre la abstracción y la figuración. Andrés Cáceres comenta sobre su obra: "... no grita: dice, por eso lo suyo es sólido y convincente. No busca la facilidad de los efectos sino que los evita, intentando el camino difícil, pues sabe por experiencia que es el único camino que conduce al arte que perdura y porque, sobre toda consideración, así lo siente. El resultado es, para abreviar, un realismo fantástico de sobrecogedora belleza."

*María Inés Zaragoza*

## Beatriz Capra: lo tangible e intangible

Rendir homenaje a docentes de nuestra institución es reconocer en ellos valores, talentos y una gran vocación de entrega en la enseñanza que nos dejaron, fortaleciendo así el patrimonio educativo artístico universitario.

Me pidieron que escriba sobre Beatriz Capra por haber sido un discípulo muy cercano a ella, en verdad fueron más de 40 años de compartir una amistad; sé que otros colegas pueden hacerlo desde una visión diferente o quizás coincidente. Con el ánimo de estimular a quienes investigan la vida y obra de artistas y docentes que son nuestro legado ante la sociedad, me permito hacer partícipe de este homenaje: a una ex alumna de cerámica, hoy egresada, la Profesora Mónica Moreno, que se refiere a una investigación de la obra de la docente, y transcribo parte de una entrevista que me hizo sobre Beatriz: "Seguidamente a la búsqueda de referencias sobre Beatriz Capra y con la intención de descubrir rasgos personales de la Artista, es que observamos gran parte de su obra, acompañada de la lectura de notas periodísticas y la entrevista a uno de sus discípulos el escultor Elio Ortiz. Esta sumatoria de información nos deja en la superficie la siguiente visión hipotética de su persona: "en la vida psicológica de Beatriz Capra subyace fuertemente el impulso a conocer y a comunicar conocimientos, hechos y enseñanzas a los demás, en función de los procesos mentales o intelectuales. Su obra representa la manera en la que pensó y cómo impacto la vida exterior sobre sus sentidos. Su gran capacidad para analizar y sintetizar, para dividir o reunir sus percepciones, le llevó a interpretar y solucionar la problemática plástica con lógica deductiva. Crítica, discriminativa, práctica, muy preocupada por todo aquello que se refiriese al orden en general, inconscientemente se halló motivada por un proceso de desmenuzar primero y de separar luego las par-

tículas digeribles, para asimilar y así lograr que la pura esencia de las cosas formara parte de ella misma, en forma más purificada y perfecta. Esta idea de perfeccionamiento la hizo una persona mentalmente metódica, precisa, consistente, estudiosa, minuciosa, habilidosa, perspicaz, reservada y muy inteligente con un innato deseo de servir a los demás. Muy aplicada al trabajo hasta el final, segura, silenciosa, modesta, reservada, introvertida, con una moderada manifestación de emoción y afecto. Realizó siempre el trabajo mental y práctico necesario para producir cosechas."

Beatriz sintetizaba la forma con pocos recursos plásticos logra significar lo poético; su consigna: saber ver el material antes de trabajarlo. Aparentaba ser dura pero en el fondo era tierna, reservada y a menudo prefería armarse de una valla impenetrable de las personas que herían su sensibilidad. Sabía observar el talento del alumno y se avocaba a formarlos como nuevos artistas, lo que la hacía sentir rejuvenecida. En clase, se acercaba a observar los trabajos de alumnos y cuando todo iba bien utilizaba la siguiente expresión de aprobado: ¡Que sensación!!! En su última etapa se dedicó al dibujo a lápiz de amplio colorido, algo de escultura y cerámica de pequeño formato, ya sea para vender o regalar. Lo hacía en mi taller, compartiendo vigente esa vieja amistad.

Mis primeras obras respondían a su estilo hasta encontrar, con el tiempo, mi propia imagen plástica sin perder la influencia de su fuerza escultórica. Me regaló sus primeras herramientas y las tengo como trofeos.

Se fue, pero mantuvo su dignidad frente a la adversidad en cada momento difícil de su vida. Estuve en su partida final donde agonizaba conscientemente, desafiando la muerte, así como enfrentó la vida luchándola; fiel a sus designios, quizás hoy esta compartiendo mundos misteriosos y celestiales con Eduardo Tejón, amigos siempre.

Para cerrar este homenaje, quiero transcribir una carta de su hijo Gabriel, quien desde París donde está radicado, me envía una carta con una foto de su madre cuando era adolescente y con motivo de cumplir un año de su fallecimiento. En ese rostro transmite la expresión y la sonrisa de la verdadera Beatriz que tuvo en ella escondida y que pocos pudimos conocerla y como su hijo dijo: "esta foto que te envío es una linda manera de pensar en ella, la vida nos carga la espalda con su peso de amargura, preocupaciones, angustias y tristezas. Es así, como el niño que hemos sido quedó sofocado y escondido".

Los principios éticos son valores que transfieren los maestros y que van más allá de las estructuras académicas, el tiempo y el espacio se apropian para dejar "huellas "tangibles como intangibles en nosotros.

*Elio Ortiz*

## Colette Boccara

(París 1920, Mendoza 2006)

Se establece en Argentina en 1940. Poseía, desde muy joven, experiencia cultural cosmopolita notable, personalidad intuitiva y natural vitalidad que la impulsaba al entorno con convicciones transformadoras afirmadas por su racionalidad brillante. Era una luchadora. Traza su proyecto de vida alrededor del mundo intelectual posible en el país. Estudia arquitectura en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires entre 1939 y 1945, especialidad en la que es distinguida con medalla de oro en los concursos anuales de 1940 y 1941; en Composición Decorativa es premiada en 1943. En simultaneidad, asiste a los cursos de escenografía en la Escuela Superior Nacional de Bellas Artes; recuerda, entre los discípulos a Gastón Breyer, Saulo Benavente, Oscar Conti (Oski). En 1945 contrae matrimonio con el arquitecto César Janello. Comparten activamente la modernidad vanguardista argentina en los años cuarenta. Se relacionaron estrechamente con la agrupación Arte Concreto cuyos integrantes, programas y realizaciones plásticas estaban posicionados en la avanzada de una trama de vínculos teórico-artísticos (e ideológicos en sentido amplio) internacionales, renovadores de las corrientes no figurativas en las artes, incluida la arquitectura. Además, tuvieron un papel mediador del diseño industrial, en su moderna acepción derivada de la Bauhaus y su profesionalización a nivel universitario en el país. Trabajan en el estudio del arquitecto Amancio Williams, participando en proyectos arquitectónicos y urbanísticos innovadores.

En 1949 se radican en Mendoza. César ingresa a la Universidad de Cuyo como catedrático; Colette diseña su casa unifamiliar en calle Clark de ciudad; comparten lecturas y estudios con alumnos de Artes sobre autores que se leían por primera vez en el medio como Rudolf Arnheim. Las reuniones, “inolvidables” según artistas y profesionales participantes (la mayoría desarrolló trayectorias de relevancia con proyección al presente) cambiaron irreversiblemente los fundamentos conceptuales del arte, de la producción y docencia especializadas. Las transformaciones generadas en el seno de aquel grupo de avanzada, en sus prácticas artísticas impregnadas de experimentalismo y espíritu investigador, duran hasta el presente: sus huellas están en los planes de estudio y carreras del campo de lo visual ofrecidas por la Facultad más de cincuenta años después.

Paralelamente Colette estudia Cerámica. En 1955, recién graduada, con cursa cátedras del nuevo plan de estudios de la Escuela de Cerámica. Gana dos de ellas: “Proyecto e Instalación de Fábrica” y “Diseño Industrial”. No llegó a ejercer los cargos docentes pues la intervención universitaria no reconoció los concursos. César emigra a Buenos Aires en busca de espacios universitarios propicios para el desarrollo de su trabajo. Colette queda en Mendoza y funda una *industria artesanal*: “Gres cerámico Colbo”. A partir de 1957 irá diseñando modelos de vajilla completos de gres rojo con esmalte blanco interior que caracterizan la producción. Para la elaboración de los moldes, utiliza técnicas nuevas: matrices de epoxi (resina sintética, muy resistente e indeformable). Muchas piezas son decoradas con procedimientos serigráficos realizados en la misma fábrica. Es la primera vez en el medio que una ceramista extrae el material de un yacimiento de su propiedad (en la

cordillera de Los Andes) y elabora la pasta para la producción del gres rojo, de gran calidad visual y táctil y resistente. Controlaba todos los procesos personalmente a fin de garantizar la calidad de los objetos.

La marca Colbo obtuvo patente industrial y se identifica por la señal inconfundible del buen gusto de Colette. Sin embargo, ante encargos voluminosos, la fábrica “prácticamente colapsó porque la infraestructura de producción seguía siendo *artesanal*, premoderna, no estaba preparada para una producción de series tan grandes, y la reconversión tecnológica necesaria no fue posible por razones económico-financieras”.

En 1972 ingresa por concurso a la Escuela de Cerámica, Profesora Titular de la cátedra de Diseño Cerámico, esta vez alcanzó a dictar clases durante 1973 y algunos meses más. Pero, en poco tiempo, será otra vez excluida de la universidad por conflictos con la burocracia académica. Ella continúa su prolífica actividad creativa: batiks, dibujos, piezas únicas de porcelana convergen en la objetivación de belleza sensorial como valor esencial de la estructura plástica. Entre las cualidades de Colette se contaban intuición e inteligencia brillantes, unidas a conocimientos artísticos y científicos de base sólida, y al valor de seguir adelante con el proyecto de vida creador por encima de los obstáculos. Existen obras suyas en el Museo Universitario de Artes, UnCuyo, y en colecciones privadas del país y exterior.

*Silvia Benchimol*

## Eduardo Tejón

(Mendoza, 1949-2010)

Mendoza en los años '60 atravesó una fase excepcional a través de la presencia simultánea de diversas generaciones de artistas activos. Eduardo Tejón provenía de una familia de artistas: su padre, pintor, su tío Quino, creador de Mafalda. En galerías, salones y espacios culturales se observaba la coexistencia de lenguajes plásticos de procedencia conceptual y temporal muy variada. La constante era la continuación del debate por la identidad del arte en los planos nacional y latinoamericano, problemática que había atravesado por varios cambios históricos y generaciones. Sin embargo, la “clave de época” emerge rápidamente con voces muy jóvenes: lemas como “la imaginación al poder” o “desalienar al hombre y al mundo” (H. Marcuse), las audiciones e interpretaciones de música nueva, las apariciones de contraculturas, movimientos pacifistas y ecologistas, las protestas estudiantiles desde 1968 y sobre todo, las utopías de transformación de la sociedad a través de la intervención del arte. En esa coyuntura hipercrítica, cultural y artísticamente iluminada por el entusiasmo colectivo, optimismo del pensamiento en acción, de proyección al hacer y comunicar, el deseo de unión arte-vida-sociedad, Eduardo se gradúa en Artes Plásticas, especialidad pintura. Como muchos compañeros -aún estudiantes-, se dedica al dibujo, al que consideran no un género menor subordinado a la pintura, o escultura, sino expresión autónoma con posibilidad de transcripción casi “automática” del pensamiento a la imagen. Si tuviésemos que indicar algún “antecedente” de



tal concepto del arte regional, indudablemente es Carlos Alonso, en el espectro internacional *el modelo* es el dibujante y pintor inglés Francis Bacon, también el mexicano José Luis Cuevas.

*“Mi ‘combustible’ lo extraía de los libros de Julio Cortázar, Manuel Puig, Leopoldo Marechal, Herbert Marcuse, Albert Camus. Un día, un amigo de un curso superior llamado Eduardo Tejón, me mostró algunas reproducciones del pintor Francis Bacon, fue un cross a la mandíbula”,* testimonia Luis Scafati (c.1969) esclareciendo –sencilla y directamente- la circulación de paradigmas y fuentes de formación poética de las imágenes en el sistema contemporáneo del arte. En aquella época, Eduardo-graduado- llegaba al Taller de Pintura, plantaba su caballete y se ponía a dibujar, sin hablar. A ratos, observaba la modelo femenina. Luego, se desentendía totalmente de lo inmediato. La velocidad del cambio de hojas, la mirada concentrada en el interior del papel, acompañando los trazos negros de carbonilla que su gesto inscribía sobre el blanco, hacía pensar sus dibujos como escrituras figurativas, nacidas de la transcripción directa del dictado de su inconsciente. La línea se transforma en textura, trama, valor esfumado o insistido por reescritura superpuesta que deja visible la huella primera. Es figura y fondo al mismo tiempo. La literatura es uno de los nutrientes imaginarios para él como para Luis. También las obras de artistas, del pasado o del presente, seleccionados por él son fuentes. Comprender es acceder al origen de su iconografía personal, también generacional, de jóvenes artistas latinoamericanos.

¿Cómo si no en la expansión del contexto se podrían comprender las figuras humanas rodeadas de un espacio que no es fondo, sino una especie de apéndice laberíntico emanado de los cuerpos y psiquis de hombres y mujeres que termina por rodearlos a presión inmovilizándolos en scorzos antinaturales? Obviamente, el núcleo de la representación es el binomio individuo-condiciones existenciales sociales reales. La intensa subjetividad de los artistas somete a esos seres a su visión crítica, feroz, cruel, o compasiva. El drama está presente junto a la ironía. Tras los dibujos de Eduardo Tejón se intuye el humor ácido pero acompañado de sentimiento amable. Progresivamente irá incorporando el color. En dibujos recientes, los planos de pigmentos acrílicos translúcidos no se ajustan a los límites del objeto-figura, sino que atraviesan áreas extensas unificando o fragmentando con levedad atmosférica el campo de representación.

Luis Scafati, Gastón Alfaro, Chalo Tulián, Drago Brajak y algún otro “pasajero” fundan el grupo “Cuatro para gráfica”, en cuyas primeras muestras de dibujos, primeros años ‘70, Eduardo participa. Aunque no integra efectivamente la agrupación, se sentía “muy cercano”. Todo el grupo participó de la renovación de la expresión gráfica, que incluía el dibujo y el grabado en sincronía con el similar impulso creador que recorrió Latinoamérica desde México hasta el cono Sur y que algunos historiadores y críticos de arte señalaron como “singularmente americano”, de expresiones tan variadas como las subjetividades de autores, exponentes de problemáticas “muy nuestras”. Entre 1966 y 1983 recibe numerosos premios en certámenes oficiales provinciales y nacionales, paralelamente expone en galerías y museos locales, en Buenos Aires, en La Habana. Ejerció la docencia en la Universidad Nacional de San Juan en el Departamento de Artes de la Facultad de Filosofía, Hu-

manidades y Artes, y en la Facultad de Artes y Diseño donde fue el Profesor Titular de la cátedra de Dibujo II. Obras suyas se encuentran en el Museo Fader y en el Museo Universitario de Arte UNCuyo.

**Silvia Benchimol**

## En recuerdo de la diseñadora María Elena Vernier

Era 1963 el primer año en que comenzaba a funcionar formalmente la carrera de Diseño Industrial. Calle Rodríguez de Ciudad. Un grupo de mujeres fueron las pioneras. Unas ya venían desde tiempo atrás luchando para que esta carrera comenzara a nivel universitario, otras llegábamos por primera vez. Sólo una pelirroja había, con toda la “polenta” y entusiasmo por comenzar y esa era María Elena Vernier. Un director: Arq. Samuel Sánchez de Bustamante. A lo largo de la carrera no tuvimos ningún diseñador como profesor, sólo arquitectos, artistas plásticos o ingenieros; recién en el último año llegó uno desde Buenos Aires. Con el afán de definir la carrera, pasamos por varios planes de estudios, con lo que a las materias existentes se les agregaron muchas otras, llegando a más de cuarenta. Dentro del grupo había dos bandos y ante cada entrega de diseño surgía la competencia y el desafío para ver cuál era el mejor. Transcurrieron años de charlas, de estudio, de trabajar buscando el vuelo de lo novedoso y descubrir qué era diseñar. Algunas del grupo fueron quedando en el camino y otras, entre las que estaba María Elena, nos fuimos recibiendo. Luego, las egresadas accedimos a cargos docentes y “nuestra pelirroja” tomó el mando de la cátedra de Comunicación Visual. Por varios años. Hasta aquí un poco de historia. Pero, ¿cómo era María Elena Vernier? Directa, acogedora, amante de la buena música, de sonrisa espontánea y muy buena amiga. Al llegar a su casa, el té siempre estaba listo como para “lubricar” la charla. La mayoría de las reuniones acontecían allí donde estaba el clima propicio para conocernos más, intercambiando ideas, vivencias, experiencias y afectos. Al alejarnos de la Universidad, la vida nos fue llevando por diferentes caminos y aunque los encuentros fueron más esporádicos, el sentimiento y los momentos compartidos estuvieron siempre presentes. El 10 de octubre del 2009, María Elena Vernier, después de un trayecto doloroso, decidió partir. Y el balance es el siguiente: No sobresalió por premios importantes o por altos cargos ejecutivos, no estuvo en los titulares de los diarios pero sí supo sembrar con profundidad en nuestros corazones, y en el de los que la conocieron, el afecto, la sinceridad, la entrega y el compromiso por la vida. Gracias María Elena. Estoy segura de que nos volveremos a encontrar en algún otro proyecto de diseño, claro que, en otra dimensión.

**Raquel Perales**



## María Elvira Maure de Segovia

Tuvo un interesante y único perfil en el teatro de Mendoza. Fue actriz y dramaturga. Además, una docente de una calidez y generosidad fuera de serie. En realidad, una pionera que abrió caminos. En aquella época, las mujeres dedicadas al teatro eran censuradas pero ella, que combinaba el sentido ético con el estético, rompió las barreras. Por eso, contó y cuenta con el cariño de sus colegas y alumnos. Era dueña de una sencillez, capacidad y compromiso personal con su medio. Su sensibilidad y coherencia fueron transferidas a su experiencia artística y docente. Nos enseñó a crecer y debemos mucho a sus esfuerzos. Curiosamente, transformó y materializó sus experiencias vitales más importantes en formas escénicas. En 1975 ofreció *¿Jugamos al gallo ciego?* Dos años después *El Teorema* (1º premio Argentores) se estrenó en Mendoza por el Elenco de la UNCuyo y en 1979 en el Teatro Cervantes. En forma paralela *El santo del naranjo* (adaptación Draghi Lucero) y *La muela y los pasteles*, en colaboración con Walter Ravanelli, montadas por Elenco Infantil UNCuyo. Asimismo abordó el teatro breve con *El casamiento de Mariana, Bajo llave* (1982) y con *Tal cual soy o un amor esdrújulo* participó en Teatro Abierto 82. Escribió *Viento de otoño* (1985) y *Galopes de Madera* (1986). Su *Alfonsina* (1987) recibe el Premio Certamen Vendimia. Se despidió con *Adiós Olimpia*. Desde 1978 a 1989, dirigió el Curso de Formación de Autores Teatrales y promovió a numerosos dramaturgos. En 2008, el Instituto Nacional del Teatro publicó *Dos escritoras y un mandato* con textos de Susana Tampieri y otros de su autoría, compilados por Beatriz Salas. Allí se dieron cita *Teorema*, *Adiós Olimpia* y *Alfonsina*, que recuperan la memoria de sus seres queridos con una factura escénica poética, onírica y simbólica.

Cuando miro un cielo estrellado, la veo iluminarnos desde la constelación de las Tres Marías y en ese trío estelar, advierto en la primera a la actriz y recitadora, en la segunda, a la docente de Improvisación y maestra del Curso de Autores y en la tercera a la dramaturga. Y otra noche que vuelvo a observarlas, en una encuentro la compasión y la ternura por sus criaturas, en la siguiente, la voz poética y en la última, la recuperación de la historia personal y la memoria con la fórmula distanciadora de los recursos expresionistas. Es indudable que los puntos cardinales de Elvira fueron la verdad, la bondad y la fe en la trascendencia.

**Graciela González de Díaz Araujo**

## Alberto Nicolás Musso

Lamentablemente se fue un artista. Partida física de un ícono del arte visual. Un referente de vasta producción, pletórico de conocimientos que lo distinguieron con el sello de un creador de carácter renacentista. Vida dedicada al arte, de intensa labor, que incursionó en distintas disciplinas de las artes plásticas, siendo su fuerte la pintura y el dibujo. Lector incansable, políglota, afile en el trato diario, prolífico en el trabajo artístico. Inteligente, lúcido, culto. Será muy difícil que aparezca otro como él. Aquel, que enriquecía una conversación a través de la fluidez para establecer relaciones múltiples en el campo del arte, de la filosofía, de la sociología o de la política. Aquel, de la variada producción, multidisciplinario, de mente creativa, de

brillante verbo, de infatigable curiosidad. Buceador incansable de conocimientos: el cine, la literatura, la música estaban siempre latentes para la referencia oportuna, ocurrente, ingeniosa, profunda o controvertida. Aquel que fielmente reproducía, con su prodigiosa memoria, un fragmento, un diálogo, una historia, un final, un comienzo. Cómo no recordar, también, los sonetos que improvisaba en cualquier momento u ocasión, tal vez, escritos en una servilleta de papel después de una cena. Tampoco se pueden olvidar sus ansias por conocer otras culturas, volviendo munido de un valioso bagaje de material visual. Cómo no destacar su pasión por los idiomas, que lo llevó, en sus últimos años, al estudio del idioma ruso y, fruto de ello, es la traducción y edición de Alejandro Pushkin de la novela en verso Eugenio Oneguín. Nos queda su legado: su obra. Y también el recuerdo de quienes compartimos su vocación docente, sus clases, su inagotable creación pedagógica: siempre con propuestas diferentes, nunca repitiendo un contenido.

Tampoco se puede obviar, en esta semblanza, su espíritu gregario, confundido entre la gente, inmerso en una multitud, tal vez por ser amante de la soledad. Soledad que compartía con su obra, sus libros, sus recuerdos. Y así nos quedan sus imágenes plenas, cargadas de una frondosa riqueza de color, líneas, movimiento, cuasi como el correlato de su inevitable e inagotable verbo y también de sus polémicos o controversiales diálogos. Pero siempre con la impronta y la expresión de una exultante vida interior. La partida de un artista conlleva a un vacío, al vacío de lo que pudo, aún, haber nacido de sus manos, de su mente, de su psiquis, de sus vivencias, de sus recuerdos, de su vida. Será muy difícil que aparezca otro como él.

**Iris Mabel Juárez**

## Marcelo Santángelo

Nacido en Entre Ríos, radicado en Mendoza desde los años '30. La vida de Marcelo Santángelo, desde su adolescencia, estuvo iluminada por un particular sino. Marcelo T. De Alvear fue su padrino, sus primeras pasiones, el fútbol y el arte. En 1941 ingresa a la Academia de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Cuyo. Fueron sus maestros, entre otros, Sergio Sergi, Víctor Delhez, Roberto Azzoni, y él un discípulo dilecto. Hasta aquí llega la biografía tradicional, la que, sin embargo, preanuncia una trayectoria de multifacética notoriedad. Las cosas de la vida para Marcelo no fueron tan sencillas: al mismo tiempo que inicia brillantemente sus estudios académicos, comienza el desaprendizaje en la antiacademia del surrealismo. Este fue el sino fecundante de una creatividad productiva, singularmente divergente en el ámbito universitario y cultural local. Algunos historiadores y críticos sostienen que entre los atractivos lenguajes de las vanguardias artísticas cosmopolitas, el que arraiga con mayor autenticidad en tierras americanas es, precisamente, el surrealismo. Lejos de ser oleaje de superficie, caló en las fuentes subterráneas del espíritu, transfigurando la geografía de la expresión desde lo profundo. La conmoción de Marcelo es duradera, siempre renovado, cada día es más auténticamente él en su estilo movilizador de la emocionalidad y de la inteligencia con fines creadores. En la Mendoza de las décadas del 40 al 50 y principios del '60, su actitud estética e

intelectual inquietó la tranquilidad de la cultura provinciana. Envió a salones grabados abstractos (en 1948 y 1950!) y otros impregnados de la magia (no siempre comprendida) del surrealismo. Paseó por calle San Martín su perrito de yeso sobre patín para publicitar una obra de teatro (seguido en procesión por Carlos Alonso, Fernando Lorenzo, y otros arriesgados quijotes del arte); compartió con Julio Cortázar una celda durante las revueltas estudiantiles.

Quedar sólo con la anécdota, episódica y chispeante sería una injusticia con Marcelo Santángelo. Tras ella hay significados. La actitud coherente, seriamente fundada en valores culturales y estéticos es transferida con lúcida conciencia al hacer y al obrar. Pero en lugar de la formalidad desvitalizadora, encontramos la calidez de su humor. Advertimos entonces al artista, al innovador, al investigador que sostiene que la intuición es una de las más importantes direcciones del pensamiento –no sólo figurativo- a condición de utilizarla no como mito de la creación sino como complejo interactivo (intelecto, emoción, volición) sustentado en una base de informaciones correctas. Observamos al pintor interesado en los soportes inmateriales de la luz y las transparencias, las configuraciones abiertas no sólo de modo virtual o semántico (los mutables), interesado además en el movimiento en secuencias aleatorias por la introducción del azar como elemento activo y creador del género multimedial que combina danza, música y pintura luz en una puesta en escena que cualifica lúdicamente el espacio visual y sonoro. En la década del '90, produce digitalmente sus pinturas, bellas metáforas fluctuantes entre la fórmula fractal y el píxel. Distinciones y exposiciones en el país y en el exterior describen una trayectoria notable en significados artísticos de reconocimiento social. Descubrimos al animador de las primeras experiencias cinematográficas y espectaculares universitarias: el Primer Espectáculo Surrealista (Mendoza, 1953) y filmaciones (la primera en 1952); al escenógrafo y actor (la experiencia más reciente data de 1997, en la Alianza Francesa); al escritor, poeta de los prosagramas, periodista y ensayista crítico de las tendencias culturales del presente y sus proyecciones, al pensador que desnuda las contradicciones de la razón y de la sinrazón, desestructurando los lugares comunes y convenciones para liberar el vuelo del pensamiento y de la imaginación. Recordamos al educador, al maestro, pionero de la teleeducación y de los medios audiovisuales no sólo en Mendoza (tuvo importante actuación en Capital Federal, España, México y Estados Unidos) donde junto a su esposa Filomena Moyano produjo los primeros programas educativos en televisión.

El rol divergente que conscientemente asumió Marcelo Santángelo, no sólo en los contextos de la cultura local, en la universidad y en otros ámbitos del ejercicio del arte y de su docencia, define a una personalidad y obra cuyas proyecciones no han sido totalmente evaluadas. Porque aún continúa haciendo en permanente cambio, tomando por asalto las convenciones, esquematismo y artificios del arte, de la política y del mundo intelectual y, porque, en síntesis, continuará sorprendiendo su eterna juventud. Pero esta semblanza quedaría incompleta si no señaláramos la capacidad motivadora y convocante de Marcelo, que le permite captar emocionalmente para desinhibir el pensamiento creador de alumnos y discípulos o de quienes se acercaron en busca de orientación y guía, bajo su máxima: "lo importante no es enseñar, sino aprender a aprender".

**Silvia Benchimol**